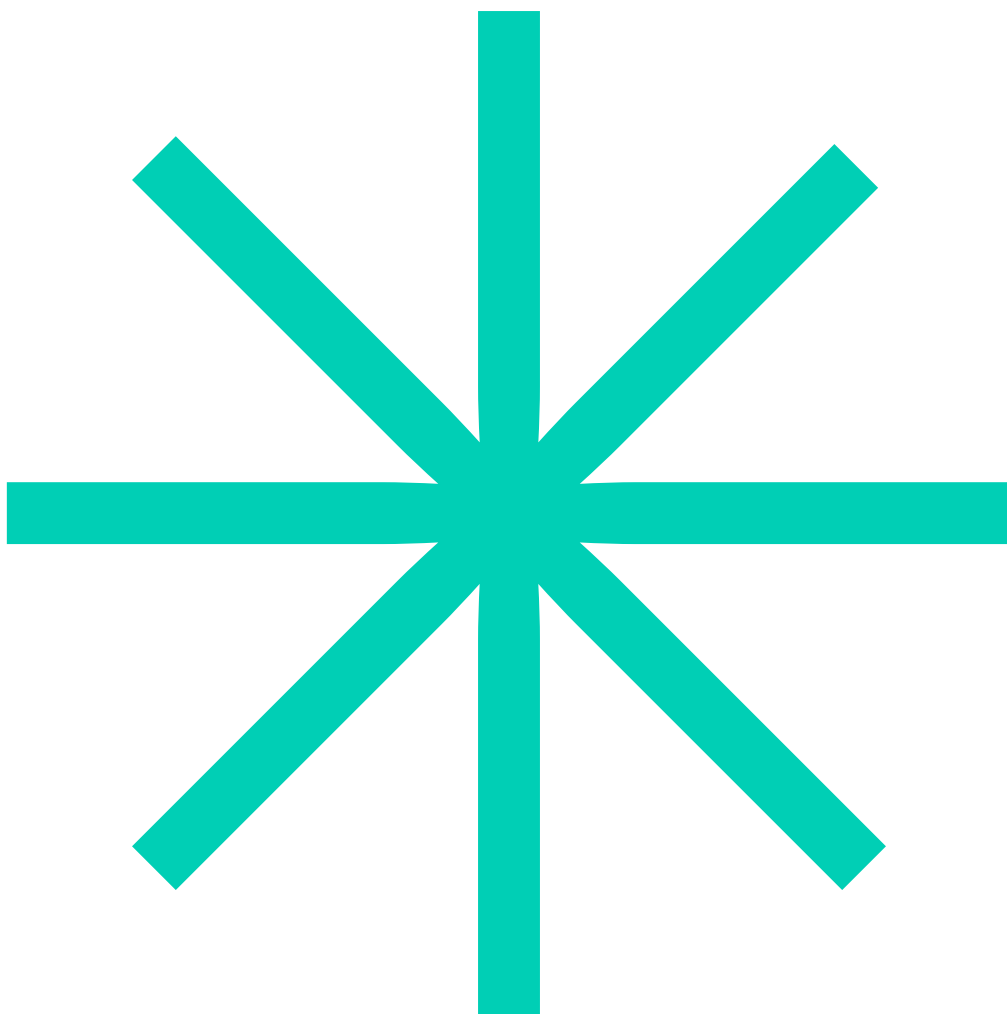


**Euskal
Eredua**

Un país mejor

Nuevas soluciones
Nuevos liderazgos
Nuevas mayorías



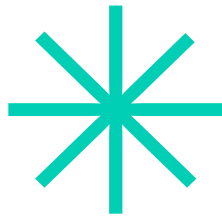
ehbildu

ehbildu

© Euskal Herria Bildu, 2022

D.L.: D-676-2022





**Euskal
Eredua** |

Un país mejor

Euskal Eredua
PARA UN PAÍS MEJOR

Nuevas soluciones, nuevos liderazgos, nuevas mayorías

ehbildu

Nuevas soluciones, nuevos liderazgos, nuevas mayorías

El presente documento es producto de una reflexión que comenzó meses atrás. La irrupción de la pandemia junto a factores geopolíticos y económicos globales que iban configurando un escenario histórico excepcional motivaron una reflexión política de calado en el seno de EH Bildu que a posteriori ha recibido aportaciones de numerosas personas de la sociedad civil: ¿Cómo afrontar este momento histórico tan singular en la historia de la humanidad? ¿Con qué bases contamos como país para garantizar el bienestar de las futuras generaciones y el desarrollo pleno de nuestra comunidad nacional?

La invasión de Ucrania no ha hecho más que certificar gran parte del análisis de aquellos meses pandémicos. Los acontecimientos se precipitan y se revela un escenario de gran complejidad que encierra grandes peligros para el conjunto de la humanidad, a la vez que nos condena a una incertidumbre endémica. Existen, por lo menos, dos razones muy poderosas para oponerse a cualquier posibilidad de escalada militar, abanderar la causa de la paz, la democracia y la soberanía de los pueblos y abogar por una solución al enfrentamiento bélico a través de la vías diplomáticas y la mediación:

La guerra se está utilizando para imponer un marco regresivo muy pernicioso para quienes pretendemos avanzar en términos de recuperación de derechos; y la economía de guerra anuncia sacrificios, recortes

¿Cómo afrontar este momento histórico tan singular en la historia de la humanidad?

—

¿Con qué bases contamos como país para garantizar el bienestar de las futuras generaciones y el desarrollo pleno de nuestra comunidad nacional?

y devaluaciones salariales que conducen al empobrecimiento general de la sociedad. Resulta bastante evidente que quien se está beneficiando de la euforia belicista es precisamente la extrema derecha, y que el horizonte de lo posible se constriñe a una trágica dicotomía: regresión autoritaria versus salvaguarda de la democracia liberal.

Por otra parte, esta guerra, además de ser una tragedia en términos humanos, acelera amenazas civilizatorias a niveles extremos: amenazas estáticas como la proliferación de armas nucleares que incrementan el riesgo de una conflagración nuclear de consecuencias impredecibles, y amenazas que crecen a medida que pasa el tiempo como es el calentamiento global derivado de la crisis ecológica.

01

Doble bifurcación

Estamos frente a un contexto que marca el fin de una era de la globalización. La inflación no es consecuencia exclusiva de la subida de los productos energéticos a consecuencia de la guerra, sino que responde a factores estructurales como el hecho de que asistimos a la época histórica del final de los combustibles fósiles baratos y el agotamiento de los materiales. Y es consecuencia, también, de la política monetaria adoptada después de la crisis económica-financiera de 2008 con tipos de interés muy bajos para poder financiar la deuda pública generada de haber rescatado el sistema financiero, manteniendo así en respiración asistida la economía global. Aquello fue una patada hacia adelante al neoliberalismo que ha dado lugar a una economía de casino y un sistema despiadado de acumulación por desposesión.

¿Hasta qué punto se puede seguir afrontando la situación que vivimos sin un cambio de enfoque radical en la política económica? Desde la irrupción de la pandemia se han implementado medidas de choque que pretendían aliviar la situación de los sectores más vulnerables, considerando un escenario provisional y la vuelta a la normalidad en poco tiempo. Afrontar las consecuencias de la guerra de Ucrania exige ahora redoblar el esfuerzo social por proteger a las familias y a la pequeña-mediana empresa. Hay que hacerlo, por supuesto, pero no es suficiente, y es imposible de sostener en el tiempo sin asumir recortes y renunciar a la imperiosa transformación de nuestras estructuras sociales.

Debemos asumir que no estamos frente a un periodo de excepcionalidad, sino que nos hemos adentrado en una época histórica marcada, precisamente, por turbulencias económicas derivadas de un cambio en los patrones que han regido la última etapa de la globalización capitalista; la excepcionalidad se ha convertido en regla.

¿Hasta qué punto se puede seguir afrontando la situación que vivimos sin un cambio de enfoque radical en la política económica?

Estamos, pues, ante una bifurcación doble: distribución de la riqueza versus empobrecimiento de la sociedad; transformación de la matriz energética y los modos de producción y consumo versus colapso económico y ecológico. Lo cual, exige diseñar actuaciones estructurales más allá de medidas de corte paliativo por lo menos en cuatro ámbitos fundamentales:

Se debe actuar sobre el mercado energético interviniendo el precio de la energía y limitando los dividendos de las compañías eléctricas.

Intervención del mercado energético

Se debe actuar sobre el mercado energético interviniendo el precio de la energía y limitando los dividendos de las compañías eléctricas. No aceptamos que la guerra sea el pretexto para el enriquecimiento ilícito de unos pocos a costa del empobrecimiento de la mayoría.

Ahora que la Unión Europea subsidia a las empresas, se dispara la deuda y se descontrolan los precios, ha llegado el momento de que se reconozca que el modelo construido sobre los dogmas liberales no funciona y los suministros básicos, como la energía, han de estar fuera de los vaivenes del mercado. El abastecimiento energético no necesita una reforma, sino una enmienda a la totalidad. Con unos precios de la energía regulados establemente, ni empresas ni particulares debieran sufrir un tensionamiento continuo por los vaivenes especulativos del mercado. La clave está en que el estado intervenga para propiciar unos precios energéticos estables, sin descartar publicaciones en el sector. Ya que, el mercado no optimiza el gasto energético, lo que hace es optimizar los beneficios de las grandes empresas energéticas.

Si no se avanza hacia una solución de este tipo los efectos pueden ser devastadores dependiendo de los pasos que se den en relación con las sanciones.

Protección de las rentas

Se deben proteger las rentas. Según los datos estadísticos de diferentes instituciones, el porcentaje del Producto Interior Bruto (PIB) dedicado a sufragar los sueldos de los asalariados ha vuelto a reducirse en dos puntos. Esta dinámica se sigue repitiendo año tras año en las últimas tres décadas, mientras los beneficios del capital y la parte asignada a los mismos en el reparto del PIB crece año tras año. En estos momentos, pese a que la gran mayoría de las personas son asalariadas, éstas solo se quedan ya con el 47% de las rentas generadas. A este importante dato hay que sumar el fuerte incremento de la inflación que sin duda alguna está generando ya una fuerte pérdida de la capacidad adquisitiva de la mayoría de las personas y unidades familiares.

Frente a pactos de rentas genéricos que conducen a la devaluación de la capacidad adquisitiva del conjunto de la clase trabajadora, es necesario un acuerdo en los respectivos marcos autonómicos de nuestro país con una base programática común y con un doble objetivo: Por una parte, necesitamos un acuerdo que garantice un Salario Mínimo Interprofesional propio acorde con la realidad social y económica del territorio. El objetivo es garantizar que más allá de los acuerdos que se puedan producir en el marco de la negociación colectiva haya una referencia mínima que ayude a revertir o cuando menos aminorar el proceso de dualización descrito.

Por otra parte, es necesario fomentar un acuerdo que impulse la negociación colectiva y los acuerdos territoriales propios para garantizar que, ante el fuerte incremento del IPC, se garantice la reversión del proceso de pérdida adquisitiva y la devaluación salarial.

Frente a pactos de rentas genéricos que conducen a la devaluación de la capacidad adquisitiva del conjunto de la clase trabajadora, es necesario un acuerdo en los respectivos marcos autonómicos de nuestro país con una base programática común y con un doble objetivo.

Para esto es necesario el compromiso político público y una actuación proactiva de los gobiernos con el fin de interpelar y promover acuerdos entre los agentes económicos y sindicales que eviten que esta crisis suponga el empobrecimiento de miles de personas trabajadoras.

Redistribución de la riqueza

Se requiere de una nueva política de redistribución de la riqueza. En abril de 2021, el Fondo Monetario Internacional (FMI), en su monitor fiscal, a raíz de las consecuencias de la pandemia de la covid-19, señalaba: “las grandes desigualdades persistentes han empeorado el efecto de la pandemia de la covid-19, mientras que la crisis, a su vez, ha intensificado esas desigualdades”.

Es sabido que la salida a las diferentes crisis económicas ha supuesto un incremento de las desigualdades, de forma que, tras una crisis, las personas ricas son más ricas, mientras que las pobres son más pobres. Por eso, uno de los objetivos a la hora de afrontar esta nueva crisis debe ser impulsar la redistribución de la riqueza. Y esto nos lleva a la necesidad de abordar un debate social y político en profundidad sobre el modelo fiscal. Más allá de las posiciones ideológicas de partida de las diferentes fuerzas políticas, tenemos que ser conscientes de que la fiscalidad actual no posibilita el impulso del carácter distribuidor de la riqueza, objetivo intrínseco de un sistema fiscal justo.

A esto se va a añadir, con casi toda seguridad, la baja en la recaudación. No podemos cerrar los ojos a la necesidad de incrementar los ingresos mediante una recaudación progresiva, ya que estamos abocados a un contexto histórico en el que las necesidades de gasto público e inversión para transformar las estructuras de

bienestar y ganar resiliencia en términos sociales van a ser muy elevadas. Quien más tiene, quien acumula riqueza tras una crisis, debe contribuir en mayor medida para posibilitar que la riqueza generada repercuta en el bienestar del conjunto de la sociedad.

Es urgente, por tanto, plantear el debate sobre una fiscalidad más progresiva y equitativa, con una presión fiscal próxima a la de los países europeos más avanzados socialmente. De hecho, el debate sobre una nueva fiscalidad está abierto a nivel mundial y también en nuestro entorno más cercano. Esa nueva fiscalidad, herramienta indispensable para la redistribución de la riqueza, tiene que incorporar aspectos innovadores tales como medidas que posibiliten la transición ecológica y un desarrollo económico sostenible, o medidas que analicen el sesgo de género en materia de ingresos y contribuyan a combatirlo.

Proyecto de país

En cuarto lugar, debemos preparar el futuro, lo cual pasa por concebir un proyecto de país bien fundamentado que nos permita afrontar este contexto histórico con unas mínimas garantías. Un proyecto de país cimentado sobre el convencimiento de que, sin negar que la dimensión de los problemas que asolan el conjunto de la humanidad exceden absolutamente de nuestro alcance, podemos y debemos afirmar con rotundidad que todos y cada uno de los retos a los que nos enfrentamos exigen soluciones propias acordes a la realidad y dimensión de nuestro territorio.

Esto último es, precisamente, el objeto de la propuesta Euskal Eredua que exponemos a continuación.

Es urgente, por tanto, plantear el debate sobre una fiscalidad más progresiva y equitativa, con una presión fiscal próxima a la de los países europeos más avanzados socialmente.

—

Debemos preparar el futuro, lo cual pasa por concebir un proyecto de país bien fundamentado que nos permita afrontar este contexto histórico con unas mínimas garantías.

02

Cambio de era

Sin caer en la mitificación de nuestro pasado, se puede decir que existe un cierto consenso en torno a la idea de que la historia de Euskal Herria está marcada por la profunda huella de un instinto comunitario: una tradición que, debido a múltiples factores, ha mantenido una visión igualitaria del mundo, ha desarrollado la propiedad colectiva y se ha esforzado en la praxis democrática. Un ejemplo de ello lo constituye, sin ir más lejos, el fecundo ciclo de construcción nacional desarrollado en la segunda mitad del siglo XX.

Antes de mirar al futuro es conveniente mirar atrás, porque, probablemente, en ese proceso de transformación emprendido a partir de la segunda mitad del siglo XX se encuentran elementos de gran interés para afrontar el futuro.

Y es que gracias a ese proceso de transformación fuimos capaces de dar respuestas innovadoras que han tenido un fuerte impacto en el desarrollo socioeconómico y cultural de nuestro país. Lo acontecido entonces tuvo al menos, en su base, tres características fundamentales: la ambición colectiva para soñar, una fuerte perspectiva comunitaria a la hora de entender el desarrollo y un claro sentido igualitario. En esa época tuvieron su inicio, entre otras experiencias, el proceso de euskaldunización, el desarrollo de las ikastolas y las cooperativas, y, más tarde, el proceso de institucionalización moderno de los territorios vascos con un impulso fundamental a la construcción nacional y social.

Gracias a una gran labor colectiva, mediante liderazgos diversos y recogiendo la aportación de diferentes tradiciones políticas, Euskal Herria ha llegado viva al siglo XXI, a este incierto y peligroso siglo XXI. Se dice que estamos en una era de cambios, pero los cambios son de tal magnitud y se están produciendo a tal velocidad que podemos afirmar que estamos ante un cambio de era.

Se dice que estamos en una era de cambios, pero los cambios son de tal magnitud y se están produciendo a tal velocidad que podemos afirmar que estamos ante un cambio de era.

Crisis climático-energética

La época de abundancia de los combustibles fósiles baratos ha llegado a su fin, y la competencia entre las potencias económicas para ver quién se hace con el control de los recursos energéticos y los materiales será cada vez más feroz. La alternativa es la transición ecológica pero eso significa muchas cosas, entre otras, cuestionar el propio modelo de desarrollo, ya que, físicamente, no es posible sustituir los combustibles fósiles por energías renovables y continuar con este sistema de producción y consumo capitalista.

Y con el sexto informe del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) de Naciones Unidas entre manos, podemos afirmar sin ambages que se acaba el tiempo para transformar profundamente el modelo de desarrollo y paliar así las devastadoras consecuencias del cambio climático. Según el informe del tercer grupo de trabajo publicado recientemente, las emisiones de gases de efecto invernadero deben marcar su techo, como muy tarde, en 2025 y comenzar un descenso acusado.

Lo que hemos experimentado con la covid-19 se queda pequeño si lo comparamos con las consecuencias económicas y sociales que tendría un cambio climático severo. La crisis sanitaria que nos ha tocado vivir debería valernos para abrir los ojos, para percatarnos de las graves consecuencias que tendría una reacción tardía. Y según todas las evidencias científicas vamos muy tarde: el mundo está en una trayectoria que apunta hacia una catastrófica subida de 2,7°C para finales de siglo según la propia IPCC.

La época de abundancia de los combustibles fósiles baratos ha llegado a su fin, y la competencia entre las potencias económicas para ver quién se hace con el control de los recursos energéticos y los materiales será cada vez más feroz.

—

Según todas las evidencias científicas vamos muy tarde: el mundo está en una trayectoria que apunta hacia una catastrófica subida de 2,7°C para finales de siglo según la propia IPCC.

Revolución tecnológica

Nos encontramos en los prolegómenos de una disrupción tecnológica: el despliegue de la red 5G, Internet of Things, la biotecnología, el Big Data, la Inteligencia Artificial y el desarrollo de tecnologías como Blockchain producirán cambios tan profundos en muchos ámbitos de la vida que ni tan siquiera somos capaces de imaginarlos; y lo harán más rápido de lo que pensamos.

Esta revolución tecnológica tendrá afecciones diversas y muy intensas en el mundo del trabajo, en el hogar, en la escuela y en las relaciones sociales en general. Estamos ante cambios que pueden generar una nueva antropología, cambios que evidencian grandes desafíos éticos, sociales y culturales. Y es que la transformación digital no es un mero desarrollo tecnológico, sino una evolución organizativa y cultural estructural.

Las nuevas tecnologías abren nuevas oportunidades para los procesos democratizadores como el gobierno abierto, entendido este como un conjunto de actuaciones puestas en marcha por la administración tendentes a potenciar la colaboración de los ciudadanos en una mejor prestación de los servicios públicos, y con un modelo de gestión que apuesta por la transparencia y la rendición de cuentas en la gestión de los asuntos públicos.

Crisis sociodemográfica

Aunque el crecimiento de la población mundial se está frenando, la población global seguirá creciendo hasta el 2030. Según las previsiones, seremos 1.000 millones más de habitantes en la tierra para el 2030. La evolución demográfica será muy desequilibrada, y en las

Estamos ante cambios que pueden generar una nueva antropología, cambios que evidencian grandes desafíos éticos, sociales y culturales.

sociedades occidentales como la nuestra la tasa de natalidad descenderá significativamente.

La avalancha de gente que huye de la pobreza y de las consecuencias del cambio climático será continua en los próximos años. Por consiguiente, las sociedades occidentales serán más diversas que nunca culturalmente, lo cual nos sitúa frente a un reto realmente complejo: cómo asegurar una migración segura y cómo gestionar democráticamente la diversidad cultural en pos del fortalecimiento de la cohesión social.

No solo seremos más y viviremos más concentrados en áreas urbanas, también viviremos más tiempo. Para el año 2030, el 25,5% de la población europea tendrá más de 65 años, lo cual pone en entredicho todos nuestros sistemas de bienestar. El envejecimiento de la población merece especial atención, puesto que, entre otras cosas, trae consigo el aumento de los trabajos de cuidados. Precisamente, una de las expresiones más crudas de las desigualdades sociales actuales es la derivada de la crisis de los cuidados: Al no haber respuesta desde el ámbito público, el peso que soportan las mujeres es cada vez mayor, y los trabajos de cuidados que realizan cada vez más precarios.

Sin orden global

En un mundo en crisis sumido en el caos, el orden planetario que nació después de la segunda guerra mundial se ha desvanecido. No hay sistemas de gobernanza globales con capacidad de concertar estrategias y actuaciones para hacer frente a los grandes retos de forma eficaz y democrática. Muy al contrario, los nacionalismos reaccionarios cobran fuerza y los modelos autoritarios se abren paso.

Para el año 2030, el 25,5% de la población europea tendrá más de 65 años, lo cual pone en entredicho todos nuestros sistemas de bienestar.

—

No hay sistemas de gobernanza globales con capacidad de concertar estrategias y actuaciones para hacer frente a los grandes retos de forma eficaz y democrática.

En este contexto, la guerra en Ucrania compromete la autonomía estratégica de Europa coartando las posibilidades de acelerar una transformación hacia un modelo económico justo y sostenible. Los horrores de la guerra han silenciado los relatos que prometían una transición socialmente justa hacia una economía baja en carbono. La guerra y sus consecuencias se convierten así en prioridad absoluta, relegando el inmenso esfuerzo económico comunitario que requiere la transformación del modelo productivo.

Demorar la transformación es una sentencia de muerte. El cambio de la matriz energética es absolutamente urgente por razones ecológicas, por razones de economía de las familias y las empresas, y por razones de autonomía y seguridad para Europa.

03

¿Cuál es la situación de Euskal Herria?

03. ¿Cuál es la situación de Euskal Herria?

¿Y cuál es la situación de Euskal Herria en este tiempo histórico de grandes cambios? El análisis estructural de las principales variables sociales, económicas y culturales nos lleva a concluir que nos hallamos en una situación de estancamiento. Además, los indicadores de igualdad, bienestar y desarrollo apuntan a un debilitamiento de nuestro metabolismo comunitario, lo cual nos sitúa en una encrucijada histórica. El país no avanza según requiere el momento, en la medida que exigen los retos de época. Cada vez es más evidente.

La botella pierde agua

El debate político no puede versar sobre si vemos la botella medio llena o medio vacía. Debemos tomar conciencia de que la botella pierde agua. No es objeto de este documento realizar una exposición pormenorizada del estado de la nación, nos centraremos en cuatro aspectos fundamentales que creemos certifican la tesis formulada: el desarrollo social, la evolución del mercado laboral, la situación de la industria y el desarrollo cultural.

Según el informe de la Encuesta de Pobreza y Desigualdades Sociales del Gobierno Vasco, en la Comunidad Autónoma Vasca (CAV), más de 284.000 personas tienen necesidad de reducir gastos básicos, más de 103.000 no cubren gastos básicos y en más de 28.000 hogares se ha sentido hambre. La pobreza relativa aumentó en un 20% en el período 2008-2018 y la pobreza absoluta en un 65%. Según el último informe sobre exclusión y desarrollo social de la fundación Foessa, la crisis de la covid-19 se ha traducido en la CAV en un incremento relativamente importante de las situaciones de exclusión, y sobre todo, de las situaciones más severas de exclusión. La exclusión se ensancha y se hace más profunda: si en 2018 el 31% de

El país no avanza según requiere el momento, en la medida que exigen los retos de época. Cada vez es más evidente

—

El debate político no puede versar sobre si vemos la botella medio llena o medio vacía. Debemos tomar conciencia de que la botella pierde agua.

las personas en situación de exclusión estaban en una situación de exclusión severa, en 2021 el porcentaje alcanza el 55%.

En la Comunidad Foral de Navarra (CFN), la situación presenta claros oscuros y variaciones los últimos años. Así, la tasa de riesgo de pobreza anclada en 2008 alcanzó su mayor valor en el año 2015 (32,0%). Desde ese año se ha producido un paulatino descenso de dicha tasa, de forma que en 2019 la tasa de pobreza con umbral anclado era el 17,6%.

La tasa de riesgo de pobreza relativa en el año 2015 en la CFN se situó en el 23,2%, porcentaje que ha descendido paulatinamente hasta el 21,2% en 2019. La tasa de pobreza severa utilizando el umbral anclado también con base en 2008, alcanzó su dato más álgido en 2015 (16,4%) y a partir de ese año decreció hasta situarse en el 9,7% en 2019. Cabe remarcar la mayor incidencia de la pobreza, tanto relativa como severa, en las personas menores de 16 años y las mujeres. A pesar de mejoras relativas y parciales de estos últimos años, la tendencia global de las últimas décadas es la de aumento de situaciones de pobreza.

Dada la centralidad del trabajo asalariado como principal fuente de renta de la mayoría de la población, así como de los ingresos presupuestarios de las administraciones públicas, la principal causa de la precariedad vital es la precariedad laboral. En las últimas décadas se ha producido un claro deterioro en la homogeneidad de la estructura contractual y salarial, debido al aumento de las disparidades entre las condiciones laborales de los y las trabajadoras, tanto en el aumento de las horquillas salariales (diferencia entre salarios más altos y más bajos), como en el aumento de la temporalidad o ausencia de contratos estables de jornada completa. A todo ello deben apuntarse dos

hechos más: por una parte, el peso de la remuneración de los y las asalariadas ha caído más de 10 puntos en las últimas décadas en favor de las rentas vinculadas al capital financiero y físico; y por otra parte, la contribución de la población a las arcas públicas ha devenido más regresiva (las personas con más ingresos contribuyen con un menor porcentaje), en tanto que son las personas asalariadas las principales contribuyentes del presupuesto público.

Con el transcurso del tiempo se ha ido conformando un mercado laboral dual y segmentado donde un 20-30% de la población asalariada se encuentra con contratos temporales que conllevan trayectorias vitales, en su mayor parte, inestables. Lo que nos sitúa en las posiciones más altas del ranking de temporalidad de la OCDE. Concretamente, para datos de 2018, en la CAV había 230.000 personas con un contrato temporal, más de la mitad entre la franja de 25-44 años. Por tanto, al contrario de lo que se suele pensar, no es un fenómeno transitorio que afecta a solo a jóvenes, sino que es algo crónico para una parte importante de la población, con toda la problemática social que ello acarrea.

Además, del millón de contratos realizados en 2018, casi 400.000 son parciales, dos tercios para mujeres y en su gran mayoría indeseados. Y en lo referido a la duración, 335.000 tenían una duración inferior a una semana, y otros 320.000 entre una semana y un mes. El crecimiento de este tipo de mini-contratos ha sido abrumador, desde 2009 han aumentado un 78%. A falta de ver el impacto real de la última reforma laboral, el nuevo carácter que se está implantando en el mercado laboral, no ya solo la segmentación dual del mismo sino también el creciente peso del subempleo, están ampliando y cronificando el número de familias con ingresos insuficientes y la desigualdad social.

Además, la menguante presión fiscal y su posición por debajo de la media europea, y qué decir del nivel de los países más avanzados, hace que los mecanismos de protección social y de transferencias resulten ineficaces. Todo esto acarrea inseguridad, dependencia, pobreza encubierta, imposibilidad de levantar proyectos de vida de manera autónoma, reducción de la natalidad, y un deterioro de la cohesión social.

La tasa de paro no ha variado de manera relevante en la CFN en 2021, la media durante el último año ha sido muy similar a la registrada durante 2020, 10,6% frente a 10,1%. La tasa de temporalidad navarra se reduce levemente durante los últimos tres años hasta situarse en el 23,8%. En la misma línea el porcentaje de contratación temporal mantiene una tendencia descendente que ha provocado una reducción de la misma de dos puntos porcentuales en los últimos ocho años. Sin embargo, la tasa de temporalidad de las mujeres se ha visto aumentada llegando a representar un 28,5%.

Una vez más, en la CFN las variaciones, o incluso las mejoras relativas, afectan de manera muy diferente a según qué colectivos sociales, ahondando en las dificultades de los más vulnerables y en el proceso de dualización social.

Esta realidad del mercado laboral junto a los precios de alquiler de la vivienda retrasan de forma insostenible la edad de emancipación efectiva, con preocupantes consecuencias demográficas desde la baja de la natalidad hasta el veloz envejecimiento de aquellos núcleos urbanos en los que los alquileres más se disparan. Precisamente, la media de edad de emancipación de los y las jóvenes de la CAV es de las más altas de Europa: 29,6 años.

En lo concerniente a la actividad industrial, pilar de nuestra economía, a finales del año 2017 el Producto Interior Bruto (PIB) industrial en términos constantes se situaba 2,39 puntos porcentuales por debajo del nivel del año 2008 (-2,97 puntos en la CAV y -0,45 puntos en la CFN). Así, el peso de la industria en la economía vasca supone un 24% del PIB en la CAV, cuando en la segunda mitad de la década de 1990 se situaba por encima del 30%, y antes de la crisis de 2008 entorno al 28%. En la CFN el peso de la industria se ha mantenido más estable en una horquilla de 27-30%.

Según el Índice de Innovación Regional que compara el desempeño innovador de 238 regiones de Europa, la CAV se sitúa a una distancia significativa de la media de la Unión Europea. Y otro peldaño por debajo, la CFN. Los territorios vascos están en el grupo de los rezagados en cuanto a innovación se refiere. Las regiones vascas caen en picado cuando se evalúa la innovación no tecnológica en las pequeñas y medianas empresas. También se presenta francamente mejorable la introducción de productos y procesos innovadores en empresas de pequeño y medio tamaño. Estamos perdiendo el tren de las regiones europeas más avanzadas en cuanto a innovación industrial.

En referencia a la demografía y la fuerza de trabajo, las actuales previsiones muestran una caída anual de la fuerza de trabajo del orden de 15.000 personas al año. Esto supone una enorme sangría de capacidad humana que en 10 años puede reducir en un 15% nuestro potencial de generación de riqueza. La productividad puede ser un factor que equilibre este déficit, pero la paralela fuga de talento al exterior y la progresiva reducción de la inversión en conocimiento no predicen que esta opción sea esperable sin cambios drásticos.

En lo que respecta a la industria, vamos en camino de convertirnos en una región “del montón” sin margen aspiracional propio. Estamos ante un desafío que necesita movilizar grandes recursos humanos, intelectuales y económicos de forma concertada.

Actualmente, asistimos al estancamiento del proceso de euskaldunización. En algunos ámbitos el uso del euskara ha comenzado a manifestar una tendencia decreciente por primera vez en las últimas décadas. Se aprecia también una ralentización de su conocimiento. Junto a datos innegablemente positivos existen datos preocupantes y más sombras de las que nos gustaría: cabría esperar algo más del gigantesco esfuerzo colectivo que se ha llevado y se está llevando a cabo en este país. Con los datos de los que disponemos, estamos lejos de poder afirmar que el futuro del euskara esté garantizado, aún en los territorios en los que dispone de una mejor posición.

Por otra parte, las instituciones vascas, en general, no han desarrollado en estos años políticas de fortalecimiento de un espacio comunicativo propio, y hoy en día, cuando nos hemos sumergido de lleno en la era digital en la que la predominancia de los medios audiovisuales es absoluta, continuamos a falta de una estrategia clara que oriente el ámbito comunicativo. Sin espacio comunicativo propio no hay nación.

En general, en el contexto de una cultura global hegemónica, se aprecia un deterioro de los mecanismos de reproducción cultural de la nación vasca. Evidentemente, la evolución de los factores de entorno ha devenido en un debilitamiento de la posición relativa de la cultura vasca frente a las culturas hegemónicas, pero también es verdad que no hemos sabido fortalecer nuestras estructuras culturales que, en este contexto de la globalización cultural, presentan una situación de precariedad realmente preocupante.

No hemos sabido preparar el futuro

Euskal Herria cuenta con dos grandes factores de vulnerabilidad en este contexto histórico de agotamiento de los combustibles fósiles baratos:

En la CAV la dependencia energética es de más del 93% y en la CFN de más del 75%. El desarrollo de las energías renovables no supera el 10% del total del consumo energético en la CAV, y el 14% en la CFN. En la CAV no se ha construido una instalación de energía renovable desde 2006, mientras se ha apostado por la exploración de gas no convencional hasta que ha tenido que venir la Ley de Cambio Climático y Transición Energética del estado a prohibir toda nueva exploración de hidrocarburos. Debido a que las prioridades han estado en otro sitio, actualmente no existe planificación para el despliegue ordenado de las energías renovables. Evidentemente, se ha perdido muchísimo tiempo: La actual situación de falta de desarrollo de las energías renovables supone un lastre de enorme magnitud en el contexto histórico del fin de la abundancia de las energías fósiles.

Según los datos que incluye el balance energético de 2019, la CFN depende en un 80,59% de recursos energéticos de los que no cuenta, recursos energéticos que tiene que importar (gas natural 43,68%, petróleo y derivados 32,96%, carbón y coques 3,95%). Por otra parte, la CFN ha pasado de ser importadora de electricidad, a ser exportadora desde el año 2002. La capacidad instalada renovable casi igualó a la no renovable en 2016, con 1.374 MW de renovables, siendo la energía eólica la fuente mayoritaria (975,6 MW), frente a 1.379,7 MW de no renovables. Estos últimos años, la CFN ha producido más electricidad renovable (62,05%) que no renovable (37,95%), a pesar del incremento del funcionamiento de las centrales de ciclo combinado.

Euskal Herria cuenta con dos grandes factores de vulnerabilidad en este contexto histórico de agotamiento de los combustibles fósiles baratos.

Como consecuencia de las políticas públicas desarrolladas en las últimas décadas, solo el 12% de la población de la CAV vive en el ámbito rural (en Europa vive el 23% de media). A lo largo de las tres últimas décadas se han vaciado un tercio de los caseríos y en la actualidad solo el 8,5% de las personas titulares de las explotaciones tienen menos de 35 años. Entre tanto, los alimentos que consumimos recorren de media más de 3.000 kilómetros hasta llegar a nuestros platos: la soberanía alimentaria de la CAV no llega al 5%.

En la CFN, un 18,5% de la población vive en municipios de menos de 2.000 habitantes. Entre 2007 y 2020 han desaparecido 21.000 hectáreas de superficie agrícola por construcción o alteración. Así, en 2020 había 335.887 hectáreas de cultivo, el 32,3% de la superficie total.

Es obvio que no hemos sabido preparar el futuro.

Hemos dejado de lado el modelo vasco

Pero además de no haber sabido preparar el futuro, hemos dejado de lado el modelo vasco: hemos dejado de interpretar el mundo desde nuestro prisma, hemos dejado de considerar nuestra intuición comunitaria. En buena medida, hemos abandonado la manera de afrontar los retos sociales y económicos en base a nuestra idiosincrasia, nuestras capacidades comunitarias.

Durante las últimas décadas, en general, nos hemos dejado arrastrar por la corriente de la globalización neoliberal de manera acrítica. En ámbitos fundamentales de la política económica, se han impulsado modelos que van en contra de cualquier lógica de desarrollo humano sostenible: apuesta por el sector gasístico en detrimento del desarrollo de las energías renovables, impulso de grandes infraestructuras

sin probada rentabilidad social, falta de una política industrial activa que ha dejado en manos del capital extranjero una parte sustancial de nuestro tejido industrial, bancarización de las cajas de ahorro sin el mínimo sentido crítico, debilitamiento de servicios públicos como la sanidad, falta de planificación para adaptar los servicios sociales a la época de la crisis de los cuidados, puesta en marcha de una incineradora en plena emergencia climática hipotecando la gestión de residuos urbanos para 30 años, etcétera.

Hemos surfeado la ola de la globalización neoliberal y, cuando la ola ha llegado a la orilla, nos hemos encontrado sin las estructuras sociales necesarias para dar una respuesta creativa a esta época de gran complejidad. Hemos dejado de lado el modelo vasco que tan exitoso ha resultado en otros momentos históricos.

Queremos traer a colación el caso Euskaltel como ejemplo paradigmático de una política económica errónea en términos sociales y de país. Resulta que nos hemos desprendido de la infraestructura pública de banda ancha (pagada entre todos y todas), se la hemos “regalado” a una empresa que a su vez se la ha vendido a unos fondos inversores. Una infraestructura pública estratégica sobre la que ya no tenemos control público y social alguno. Una operación económica nefasta a las puertas de la revolución digital, muestra irrefutable de la falta de visión estratégica que ha imperado en las instituciones vascas en los últimos años.

Es hora de abandonar análisis comparativos autocomplacientes y discursos paralizantes, inertes, neutralizadores de nuestras capacidades y posibilidades como país. Es tiempo de recuperar la manera de afrontar los retos sociales y económicos en base a nuestra idiosincrasia y nuestras capacidades comunitarias.

Hemos dejado de interpretar el mundo desde nuestro prisma, hemos dejado de considerar nuestra intuición comunitaria. En buena medida, hemos abandonado la manera de afrontar los retos sociales y económicos en base a nuestra idiosincrasia, nuestras capacidades comunitarias.

04

Un nuevo rumbo

El paradigma económico basado en el libre mercado y apoyado sobre el dogma incuestionable del crecimiento exponencial ha generado las mayores desigualdades sociales de los últimos 200 años y ha chocado contra los límites biofísicos del planeta. Asistimos a un momento de la historia de la humanidad sin precedentes: el cambio climático amenaza con destruir las condiciones materiales de vida en muchas partes del planeta, y la crisis energética derivada del fin de la abundancia de los recursos energéticos intensivos baratos y el agotamiento de los materiales nos abocan a un escenario bélico de un potencial devastador.

Un nuevo paradigma de desarrollo

Según la economista británica Kate Raworth, hace falta una mentalidad radicalmente nueva para afrontar los retos sociales y económicos del siglo XXI, un cambio de rumbo. La última versión del plan Euskadi Next presentado por el Gobierno Vasco recoge acertadamente la teoría de Kate Raworth. En su introducción se puede leer lo siguiente: "Kate Raworth destaca la necesidad de abandonar la fijación por el PIB, principal responsable de la confusión entre crecimiento y progreso, y trabajar por un objetivo más ambicioso representado en su famosa rosquilla, y que se puede resumir en un fundamento social de bienestar que no debería faltar a nadie y un techo ecológico de presión planetaria que no deberíamos superar. Entre esos dos límites se encuentra el espacio de progreso, el espacio de seguridad".

A nadie se le escapa que la transición a la neutralidad climática no significa la mera sustitución de los recursos fósiles por fuentes de energía renovables. Sencillamente porque es físicamente imposible. Estamos, por lo tanto, obligados a realizar un esfuerzo ímprobo en políticas

Hace falta una mentalidad radicalmente nueva para afrontar los retos sociales y económicos del siglo XXI, un cambio de rumbo.

—

Estamos, por lo tanto, obligados a realizar un esfuerzo ímprobo en políticas de eficiencia energética a la vez que transformamos los modos de producción y consumo hacia formas de progreso social sostenibles.

de eficiencia energética a la vez que transformamos los modos de producción y consumo hacia formas de progreso social sostenibles. La transición hacia la neutralidad climática implica la reducción de la dimensión material de la economía hasta situarla dentro de los límites biofísicos del planeta. En ese sentido, es hora de abandonar el PIB como indicador central para medir el progreso.

Ya que el indicador de crecimiento económico que mide las variaciones del PIB es un débil reflejo del bienestar de una sociedad: evita por completo la cuestión de su contenido cualitativo; contabiliza como contribución positiva todo aquello que tiene un valor agregado en la economía de un país, incluyendo los gastos que sirven esencialmente para reparar los estragos provocados por las actividades humanas de producción o de consumo (contaminación, agotamiento de los recursos naturales, accidentes); no están valorizados por el mercado y por ende incluidos en el PIB numerosas actividades y recursos que contribuyen al bienestar (todas las actividades no remuneradas, por ejemplo); es indiferente a la distribución de la riqueza así creada, al costo medioambiental, a la flexibilidad del trabajo en la mayoría de los sectores de producción, etcétera.

La teoría está clara, ahora falta una praxis coherente. Para ello, se requiere de un giro copernicano en muchas políticas públicas y una reevaluación de las inversiones en curso, ya que nos adentramos en una coyuntura económica de escasez donde las necesidades de inversión y gasto público para acometer las diversas transiciones y adecuar nuestras estructuras sociales a la nueva era van a ser muy elevadas. Esta situación debe forzar a las administraciones públicas a repensar las prioridades de actuación y la asignación de recursos sobre los principios del desarrollo humano sostenible, con un planteamiento agresivo: Aplicar las

teorías del presupuesto base 0 para ver qué es lo que realmente aporta valor al bienestar social y focalizar allí la asignación de recursos para realizar la gestión más eficaz y eficiente en un entorno de escasez.

Es hora, por lo tanto, de reevaluar desde la óptica de un nuevo concepto de bienestar las principales inversiones en infraestructuras que se están acometiendo en nuestro territorio, y aplicar una moratoria sobre aquellas que no demuestren una rentabilidad social y económica contrastada.

¿Es compatible la economía de la rosquilla con la construcción de la Variante Sur Ferroviaria, con el tren de alta velocidad, con el Guggenheim de Urdaibai, con el metro de Donostia? ¿Acaso no estamos hipotecando el futuro con políticas de inversión más propias de un modelo de desarrollo que forzosamente debemos dejar atrás?

El rol del sector público

Se acabó el tiempo del neoliberalismo que defiende que la única política económica útil es bajar impuestos y privatizar servicios públicos. Las instituciones públicas deben asumir su responsabilidad, garantizando la función pública y dando un nuevo rumbo al desarrollo socioeconómico. En efecto, más allá de la función reguladora y redistributiva, el sector público debe desempeñar un papel emprendedor, intervenir de forma proactiva dando sentido y orientación a la transformación, tanto en la economía como en cualquier ámbito de la organización social. Y las empresas vascas, más allá de generar valor económico, deben comprometerse con los retos sociales que afrontamos.

Para ello, se requiere redefinir el papel del sector público en la economía. Sigue imperando una visión sesga-

da según la cual el sector público es un agente que detrae riqueza o simplemente la distribuye, pero no puede ser innovador, creador de riqueza y asumidor de riesgos. Esta visión está dañando la posibilidad de construir una colaboración público-privada dinámica e interesante.

Tomando las palabras de Mariana Mazzucato, economista que ha adquirido un gran renombre en nuestros días: “El actual modelo capitalista deja al sector público el estúpido papel de arreglar los fallos del mercado, y esto ocurre, casi siempre, demasiado tarde y demasiado poco”. La función del sector público no es crear las condiciones de entorno para que posteriormente el capital privado “responda” a las necesidades sociales. El sector público debe concebir una dirección para el cambio tecnológico e invertir en ello. En lugar de llevar a cabo intentos concretos de identificar y elegir a los triunfadores, proyectar una dirección para el desarrollo económico y tecnológico amplía el panorama de las oportunidades, lo cual exige que el sector público cree una red de agentes que estén dispuestos a aprovechar esta oportunidad a través de la colaboración público-privada.

En ese sentido, el papel de los gobiernos debe ser proactivo, creando una moderna estrategia industrial que estimule al sector privado y que dé soluciones a los retos inmediatos y a los de largo plazo. El dilema no es cómo recuperar producción y consumo en la fase recesiva del ciclo económico, es decir, un estado keynesiano corrigiendo los fallos del mercado, sino una política de innovación orientada por misiones en la que instituciones y empresas sean co-creadoras activas de mercado. En suma, cómo se interrelacionan instituciones públicas y privadas, compartiendo riesgos pero también beneficios.

“El actual modelo capitalista deja al sector público el estúpido papel de arreglar los fallos del mercado, y esto ocurre, casi siempre, demasiado tarde y demasiado poco”.

Mariana Mazzucato ha estado en más de una ocasión en Euskal Herria. Algunos de los representantes institucionales de nuestro país han declarado ser seguidores suyos. Sus ideas se citan en documentos oficiales tanto del Gobierno Vasco como del Gobierno de Navarra. Pero una vez más, la distancia entre la teoría y la praxis es demasiado grande. Se lo escuchamos a la Consejera de Desarrollo Económico, Sostenibilidad y Medio Ambiente del Gobierno Vasco: "Nuestro papel es iniciar nuevos sectores. No vivimos en un país comunista. El Gobierno no ha de ser el propietario de Euskaltel".

Una gobernanza cooperativa

Eso es, precisamente, lo que debe reivindicar la Agenda 2030 promovida por Naciones Unidas en consonancia con los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Esa agenda global debe ser una interpelación directa a las empresas y los agentes sociales para que, bajo el liderazgo de las instituciones públicas, colaboren en la búsqueda de soluciones a los grandes retos económicos, sociales y medioambientales de nuestra época. Porque solo así es posible abordar con éxito dichos retos.

Para ello necesitamos nuevos liderazgos, en primer lugar, y especialmente, en las instituciones públicas. Nuevos liderazgos para poder superar modelos fragmentados e inconexos de las políticas públicas e implementar un nuevo enfoque basado en misiones. Los complejos retos a los que nos enfrentamos requieren de modelos de gobernanza que pongan a cooperar a diferentes agentes a favor de objetivos compartidos, orientando las políticas de innovación hacia la búsqueda de soluciones a los retos sociales y medioambientales, y dando al desarrollo un rumbo sostenible, inclusivo e inteligente.

Este momento histórico requiere de modelos de gobernanza y liderazgos cooperativos basados en la innovación abierta que conecten a personas, proyectos e instituciones; que aporten sentido innovador, audacia para experimentar, ambición para impulsar transformaciones disruptivas y capacidad para fomentar el asociacionismo y el trabajo en auzolan.

En un contexto de incertidumbre como el que afrontamos, el fortalecimiento comunitario del país será la principal garantía de nuestro bienestar, lo que exige nuevas institucionalidades que generen liderazgos compartidos y contribuyan a tejer una sociedad fuertemente capacitada.

Este momento histórico requiere de modelos de gobernanza y liderazgos cooperativos basados en la innovación abierta que conecten a personas, proyectos e instituciones; que aporten sentido innovador, audacia para experimentar, ambición para impulsar transformaciones disruptivas y capacidad para fomentar el asociacionismo y el trabajo en auzolan.

05

El modelo vasco

Es mucho lo conseguido hasta ahora en diversos ámbitos del desarrollo social, económico y cultural de nuestro país, y es importante ponerlo en valor. El pueblo vasco ha sido capaz de renacer de las cenizas de Otxandio, Durango y Gernika y del horror enterrado en las cunetas de Nafarroa; ha sido capaz de hacer frente a intentos de aniquilación cultural y nacional, emprender el proceso de construcción nacional contemporáneo y dotarse de un sistema de bienestar homologable al de los países de nuestro entorno. Algo realmente reseñable que, repetimos, es importante poner en valor.

En no pocas ocasiones las distintas tradiciones políticas vascas caemos en el absurdo ejercicio de pretender disputar el mérito de lo que, de forma colectiva y desde una clara visión comunitaria emancipadora, este país ha sido capaz de construir en las últimas décadas. Es hora de abandonar cualquier atisbo de disputa partidista sobre el pasado reciente. Es de justicia reconocer que dicho proceso de transformación fue una labor colectiva llevada a cabo mediante liderazgos diversos, en el que las distintas tradiciones políticas de este país tuvimos un protagonismo compartido. Este pueblo ha llegado vivo al siglo XXI por medio de un proceso de construcción nacional pivotado tanto en el sistema institucional como en la auto-organización comunitaria y el impulso social. Es hora de rentabilizar el pasado en términos de país y proyectarlo al futuro.

El mundo en general y Europa en particular afrontan una época histórica de profundos cambios. Y nosotros y nosotras vivimos de las rentas del pasado, gestionamos inercias y carecemos de la visión estratégica y del liderazgo transformador necesarios para afrontar los retos colosales que presenta este momento histórico.

De esta manera, sin una reacción comunitaria a la altura del momento, corremos el riesgo de perder gran

parte de lo conseguido, de retroceder posiciones en índices de igualdad y desarrollo hasta igualarnos con las regiones europeas menos dinámicas. Tenemos que recuperar la capacidad de soñar, y fijar un horizonte nuevo que guíe a nuestro pueblo hacia un futuro esperanzador. Debemos creer en nuestras capacidades y en nuestras fuerzas, recuperar la ambición colectiva, al objeto de construir un modelo socioeconómico equitativo y sostenible que aspire a ser referente en el contexto europeo.

Sobre la base de la ambición comunitaria que ha caracterizado a este pueblo en distintos momentos de la historia, debemos afrontar esta era desde un modelo propio de pensar y actuar, con arreglo a nuestras capacidades territoriales y sociales. Debemos residenciar la transformación social y económica que requiere este momento histórico en la escala vasca con el fin de protegernos de dinámicas descontroladas y fortalecer vínculos comunitarios de cuidado mutuo. Abogamos por una transformación social y económica vasca soberana, sin límite alguno que coarte nuestras potencialidades.

Lo cual requiere de un profundo sentido comunitario, sentido de pertenencia a una comunidad abierta y solidaria. En una época de desarraigo y crisis identitaria, en la que con la misma fuerza que el ansia de seguridad material se manifiesta el ansia de pertenencia, cualquier propuesta transformadora tiene que estar muy atenta para entroncar con las creencias o memorias más enraizadas en el imaginario nacional. Nos vale aquí el concepto de nación que propone Joseba Sarrionandia: la nación como espacio de comunicación.

El feminismo, el ecologismo y la justicia social, junto a una identidad comunitaria bien arraigada en su cultu-

Tenemos que recuperar la capacidad de soñar, y fijar un horizonte nuevo que guíe a nuestro pueblo hacia un futuro esperanzador. Debemos creer en nuestras capacidades y en nuestras fuerzas, recuperar la ambición colectiva, al objeto de construir un modelo socioeconómico equitativo y sostenible que aspire a ser referente en el contexto europeo.

ra y territorio, son los vectores fuerza que han de guiar el modelo vasco de afrontar este momento histórico. Siempre sobre el principio rector todos los derechos para todas las personas.

Preparar el futuro

No son muchas las certezas que podemos dar a la sociedad vasca en un mundo globalizado sumido en el caos. Debemos ser honestos. Somos un pequeño velero en mitad de un océano enrabiado. Pretender dar soluciones simples a problemas complejos, o bien es caer en un ejercicio de cinismo irresponsable, o bien es deslizarse hacia agendas autoritarias regresivas. Lo que sí podemos hacer es tratar de articular una respuesta igualitaria y democrática a este momento histórico desde nuestro buen hacer como país. Reiteramos que todos y cada uno de los retos a los que nos enfrentamos exigen soluciones pensadas desde nuestra intuición comunitaria y escala territorial. Tenemos la posibilidad de hacerlo y es nuestra responsabilidad intentarlo.

Las decisiones que se tomen y las que no se tomen en los próximos años tendrán un impacto determinante en nuestro bienestar y en el de las futuras generaciones. Las niñas y niños que nazcan este año llegarán a la mayoría de edad en 2040. Para entonces Euskal Herria se habrá transformado profundamente tanto en términos sociales como económicos y culturales. El futuro se puede preparar, podemos influir para que sea de una manera u otra. Anticiparse a las situaciones es clave en este momento de cambio de era. Es hora de reaccionar, de activar una sólida visión estratégica. Estamos llamados a imaginar cómo queremos que sea Euskal Herria en 2040 y ser protagonistas de los procesos de transformación que se deben poner en marcha a partir de hoy mismo.

Reiteramos que todos y cada uno de los retos a los que nos enfrentamos exigen soluciones pensadas desde nuestra intuición comunitaria y escala territorial. Tenemos la posibilidad de hacerlo y es nuestra responsabilidad intentarlo.

Una labor necesariamente intergeneracional en la que cada cual está llamada a ocupar su lugar. Los y las jóvenes tienen la responsabilidad de abrir las puertas a un futuro de esperanza, las personas de mediana edad la oportunidad de ofrecer a este proceso de transformación los años más fecundos de sus vidas, las personas mayores la ocasión de luchar por el bienestar de las generaciones futuras.

Y en esta labor intergeneracional las mujeres deben ocupar el lugar que les corresponde. Una nueva generación de mujeres está asumiendo ya tareas de dirección y liderazgo en la práctica política e institucional. Un liderazgo reparador y transformador por cuanto que incorpora la necesaria perspectiva feminista a la construcción nacional y social.

06

Una hoja de ruta: Cinco retos de país

Se trata de identificar los principales retos que deben guiar el modelo vasco de afrontar este momento histórico, de definir cuáles son las misiones en torno a las cuales articular nuestro potencial comunitario. Una hoja de ruta que sirva para articular sinergias y liberar nuestras capacidades como país. Porque los debates que afronta la sociedad vasca en este momento histórico trascienden con mucho los de una legislatura, y tienen carácter estratégico y generacional.

EH Bildu identifica cinco principales retos que presentamos a continuación. El desarrollo detallado de cada uno de ellos excede del alcance del presente documento. En los próximos meses iremos desarrollando propuestas sectoriales alineadas con esta hoja de ruta.

Reforzar la soberanía estratégica

En este contexto histórico cobra especial relevancia el concepto de soberanía estratégica: disponer de la mayor autosuficiencia posible en los procesos socioeconómicos esenciales con el fin de ganar resiliencia ante fenómenos globales. Euskal Herria debe afrontar de forma urgente una reflexión estratégica: cómo avanzar en autosuficiencia en términos energéticos y alimentarios y cómo desarrollar un tejido industrial de alto valor añadido arraigado al territorio.

Los procesos de reforzamiento de nuestra soberanía estratégica deben guardar estrecha relación con la imperiosa necesidad de avanzar con paso firme hacia una economía climáticamente neutra. En la CAV, llegamos a este momento con planes estratégicos climáticos y energéticos previos a la cumbre del clima de París. La primera gran decisión es dónde situar la ambición climática, a nuestro entender, indudablemente, no puede estar por debajo de la marcada por la Unión Europea.

Se trata de identificar los principales retos que deben guiar el modelo vasco de afrontar este momento histórico, de definir cuáles son las misiones en torno a las cuales articular nuestro potencial comunitario.

—

En este contexto histórico cobra especial relevancia el concepto de soberanía estratégica: disponer de la mayor autosuficiencia posible en los procesos socioeconómicos esenciales con el fin de ganar resiliencia ante fenómenos globales.

Se requiere para ello el diseño de una estrategia integral para alcanzar la neutralidad climática en los plazos requeridos. Necesitamos una hoja de ruta clara y congruente que dé coherencia a las diversas estrategias sectoriales (energía, sistema alimentario, movilidad, gestión de los residuos, etcétera), y un plan de financiación acorde a los objetivos establecidos a corto, medio y largo plazo. Una tarea mayúscula que atraviesa el conjunto de nuestra organización social y que además supone un gran reto democrático.

En la CFN existe ya una hoja de ruta institucional fijada en el plan KLINA y un marco legal definido en la recientemente aprobada Ley del Cambio Climático y Transición Energética. En la CAV no se han dado aún los primeros pasos. Por ello, es urgente dotarnos de visión territorial global con el fin de establecer sinergias entre los distintos ámbitos territoriales y dotarnos de un plan con el máximo de concreción posible.

La fortaleza de la economía vasca, tanto en la CAV como en la CFN, reside en su carácter industrial. La producción de valor añadido asociada a la actividad manufacturera permite mejores condiciones sociolaborales e ingresos fiscales para sostener un sistema de servicios públicos robusto. Conseguir que la industria vasca dé el salto que necesita en los próximos años para adaptarse a los cambios que se avecinan en el futuro del trabajo y seguir siendo el elemento tractor de la economía, es un auténtico desafío como país; más teniendo en cuenta que al incremento de actores y a la revolución tecnológica ha de añadirse el reto ineludible de la transición socioecológica de los sistemas productivos.

Abogamos por una política industrial activa desde las instituciones que asuma roles impulsores en la industria, de manera que se asegure la sostenibilidad en la

Euskal Herria debe afrontar de forma urgente una reflexión estratégica: cómo avanzar en autosuficiencia en términos energéticos y alimentarios y cómo desarrollar un tejido industrial de alto valor añadido arraigado al territorio.

creación de riqueza, su reparto más equitativo, y la generación y mantenimiento de empleo de calidad, posicionando el tejido productivo en actividades de mayor valor añadido. Identificamos cinco áreas de intervención:

1/ Mejora del posicionamiento de las medianas y grandes empresas.

Rediseñar las políticas públicas y los instrumentos de intervención en relación a la política industrial. Una actuación más decidida, de mayor planificación indicativa y de dinamización de las actuaciones empresariales, junto con una intervención directa e indirecta del sector público en la economía a través de los mecanismos disponibles y situándose en el margen superior de lo posible.

Explotar el carácter emprendedor del sector público reorientando la política industrial hacia posiciones más proactivas mediante el impulso a proyectos orientados a misión.

Rediseñar las políticas colaborativas inter-empresariales: Reflexión y reevaluación de las políticas de cluster, sobre todo en relación a su efectividad, impacto, eficiencia y potencialidad.

Promover políticas similares a las aplicadas en algunos Lander alemanes para el fortalecimiento de los 30-58 pymes líderes en su mercado, los llamados campeones ocultos.

2/ Mejora del posicionamiento de las pequeñas y medianas empresas. Ampliación de la gobernanza de la política industrial mediante la incorporación de las agencias comarcales de desarrollo.

Afrontar las debilidades de las empresas pequeñas de manera individual, dando seguimiento a experiencias como la ofrecida por el programa Garaituz llevado a cabo por la anterior Diputación de Gipuzkoa en colaboración con la UPV/EHU y TKNIKA.

3/ Impulso de la gestión avanzada mediante la implantación de modelos de gestión avanzada, el fomento de un modelo empresarial inclusivo y participativo y la mejora de las relaciones laborales.

Se debe impulsar la participación de los y las trabajadoras en tres ámbitos: gestión, resultados y propiedad. Se debe fomentar la creación de una asociación (o similar) para que la implantación de este modelo adquiera una referencialidad colectiva, se nutra de la transmisión de experiencias y conocimientos, y pueda valerse de instrumentos de apoyo y ayuda.

4/ Política de innovación y tecnología mediante la inversión en I+D+i de calidad y eficiente, y un sistema educativo y unas políticas de empleo ágiles y de calidad que sean capaces de preparar a las personas para su adaptación a los cambios que supone la llegada de la industria 4.0.

Fomentar la innovación no tecnológica de manera complementaria a la tecnológica. Hoy en día es comúnmente reconocido que la innovación y el éxito económico de las empresas no están necesariamente limitados al uso de alta tecnología o al gasto en I+D. También influyen los nuevos sistemas y técnicas de marketing, comercialización, diseño, organización, producción y finanzas. Las empresas vascas presentan importantes déficits en esta materia.

5/ Mejora y mantenimiento de los centros de decisión y la responsabilidad con el territorio. Ser una región

atractiva para la inversión exterior no debe de ser sinónimo de dejar el capital en manos de empresas del exterior, y menos cuando se trata de fondos inversores que lo único que persiguen es la rentabilidad a corto plazo con operaciones financieras puramente especulativas. Como elemento para contrarrestar esta tendencia, habría que dar cabida al desarrollo de fórmulas empresariales que se sitúen cerca de los parámetros de la economía social.

Para ello, se debe alcanzar un consenso sobre el carácter de interés general de la participación de los y las trabajadoras en la gestión, en los resultados y en el capital de la empresa. Y, a la vez, impulsar la innovación social en la gestión empresarial, con modelos de gobernanza más eficaces y participativos.

Transformar las estructuras del bienestar

La nueva realidad demográfica, los cambios que se están produciendo en el mercado laboral así como la incertidumbre económica que estamos viviendo, nos obligan a repensar nuestras estructuras de bienestar; garantizando un sistema sanitario público, transformando los servicios sociales hacia un sistema de cuidados público-comunitario, rediseñando las políticas de empleo, actualizando los mecanismos de protección social y tomando medidas estructurales para garantizar el derecho a la vivienda.

La pandemia ha dejado al descubierto unos sistemas sanitarios debilitados y con problemas estructurales para adaptarse a una situación excepcional. Lo que está en juego en estos momentos es si se ahondará en la dirección actual de claro retroceso en la prestación de un servicio de calidad (más que evidente en el caso de la atención primaria) o se retomará la apuesta por un

La nueva realidad demográfica, los cambios que se están produciendo en el mercado laboral así como la incertidumbre económica que estamos viviendo, nos obligan a repensar nuestras estructuras de bienestar; garantizando un sistema sanitario público, transformando los servicios sociales hacia un sistema de cuidados público-comunitario, rediseñando las políticas de empleo, actualizando los mecanismos de protección social y tomando medidas estructurales para garantizar el derecho a la vivienda.

sistema sanitario público de calidad con una atención primaria como base fundamental del propio sistema.

Este momento exige la redefinición de los servicios sociales, denominados el cuarto pilar del estado del bienestar. El sistema de servicios sociales que fue diseñado para una realidad sociodemográfica tan diferente a la actual requiere de una revisión estructural: Una nueva conceptualización, reconociendo categoría política a los cuidados y sacando al ámbito de lo monetizado muchas tareas que hoy se desempeñan en las esferas invisibles de la economía, lo cual serviría además como fuente de generación de empleo y de dinamización de la economía, más aún en tiempos de crisis.

Para ello, se requiere de una reordenación estructural de todos los servicios de cuidados, agrupados bajo el paraguas de una única institución pública equivalente a Osakidetza o Osasunbidea en relación a los servicios sanitarios. Esto requiere, a su vez, de un nuevo modelo de gobernanza de los servicios de cuidados basado en el principio de que las personas dependientes puedan ser atendidas lo más cerca posible del hogar o de su entorno más próximo, lo que debería posibilitar, a su vez, sinergias entre los distintos servicios y coherentizar el aporte de los diferentes niveles institucionales. Se trata, por lo tanto, de diseñar y organizar un sistema público-comunitario de cuidados.

En cuanto a hacer efectivo el derecho subjetivo de acceso a la vivienda, se requiere un enfoque público más ambicioso en aras de garantizar que las personas tengan acceso a viviendas adecuadas y asequibles. La política clave debe ser aumentar el porcentaje general del parque de viviendas desarrolladas y administradas por actores sin ánimo de lucro. Junto a esto, debe desarrollarse una mayor regulación del sector de alquiler privado para que se den niveles de alquiler asequibles

vinculados a las condiciones salariales y para brindar seguridad en relación a la titularidad.

El sistema de protección social ha sido el principal estandarte de nuestro sistema de autogobierno. La construcción de una red de bienestar social con instrumentos como la Renta de Garantía de Ingresos ha permitido alcanzar niveles de igualdad social mayores que en otras partes del estado. Sin embargo, tal como se ha expuesto anteriormente, hoy, el sistema de protección social vasco no es capaz de contrarrestar los procesos de precarización de las condiciones de vida y trabajo y combatir la dualización social que se está acentuando en el seno de la sociedad: Los datos constatan una menor efectividad de los mecanismos de protección social para reducir la pobreza y su intensidad. Como bien apunta la fundación Foessa en su informe de 2022, nunca ha habido tanta gente en las últimas décadas sin capacidad de predecir su futuro económico inmediato.

El propio informe del Observatorio de la realidad social del Departamento de Derechos Sociales del Gobierno de Navarra dice que el sistema de Renta Garantizada en Navarra es actualmente un dispositivo clave para la lucha contra la pobreza al ser la última red de seguridad económica para la ciudadanía. La realidad es que desde 2008 el incremento de las unidades familiares y personas beneficiarias ha sido continuo. El resultado de 2019 evidencia que la Renta Garantizada no consigue evitar que la mayoría de los hogares que la perciben superen el umbral de la pobreza severa.

Por lo tanto, es necesario reinventar un sistema pleno de prevención, protección y seguridad social. Caminar hacia un sistema completo de bienestar y protección social universal, público y de calidad, que incorpore un compromiso intergeneracional e intrageneracional

y posibilite nuevas formas de prestación y protección. Un sistema dotado de instrumentos adecuados para la integración de todas las políticas asociadas: pensiones contributivas y no contributivas, renta básica o de inserción social, y políticas sociales asociadas a los distintos niveles.

La protección social está directamente relacionada con las relaciones laborales. Las características propias de nuestro tejido productivo, así como las diferentes mayorías políticas y sindicales existentes, hacen absolutamente necesaria la constitución de un Marco Vasco de Relaciones Laborales que permita a las instituciones vascas y agentes sociales (sindicatos y empresarios) poder definir las siguientes atribuciones: Un “estatuto del trabajador” con consolidación de derechos laborales básicos de los y las trabajadoras en tres momentos determinantes: contratación, determinación dinámica de las condiciones laborales y extinción laboral; el desarrollo de la negociación colectiva sin interferencia de marcos estatales en las condiciones laborales de los y las trabajadoras vascas; un Lanbide con capacidades propias y exclusivas en el diseño de políticas activas y pasivas y en las políticas de formación continua tan necesarias ante las transformaciones que se están produciendo en el mercado laboral; y nuestra propia ley de libertad sindical, abordando, entre otras cuestiones, una nueva forma de valorizar la participación de los trabajadores y trabajadoras en la empresa.

Por otra parte, ha llegado la hora de introducir el debate sobre la reducción de la jornada laboral o el reparto del trabajo ligada a diversas y diferentes cuestiones como son la distribución de la renta y riqueza, los avances de productividad y las necesidades de mano de obra en el contexto tecnológico actual, el reconocimiento y la asunción colectiva de los trabajos de cuidados,

el agotamiento de los recursos naturales y los consecuentes límites al modelo de crecimiento económico y empleo dominante.

Dadas las limitaciones para acometer las políticas de reparto del empleo por vía legislativa, el ámbito de la negociación colectiva cobra fuerza como marco de definición de dichas políticas, marcos en los cuales existe un gran margen de maniobra a este respecto, hasta el momento poco explorado. Nos referimos a la regulación que se puede establecer tanto en los convenios interprofesionales (el más interesante, por ser mayor su ámbito de aplicación) como en los convenios sectoriales o de empresa.

Renovar los sistemas de conocimiento

La necesidad de educar a las personas a quienes corresponderá gestionar la sociedad más compleja de todos los tiempos y los enormes retos sociales que nos deparan, nos llevan a repensar el sistema educativo y la propia actividad escolar. Es hora de avanzar en la configuración del sistema educativo vasco tanto en la CAV como en la CFN, así como de fortalecer la Formación Profesional y de estructurar un Espacio Universitario Vasco, conformando un sistema de investigación y desarrollo coherente que actúe en beneficio de los retos sociales. La educación es, precisamente, uno de los pilares más sólidos en la construcción de un país.

Es el momento de mirar con rigor a la educación vasca. Es mucho lo que se ha hecho, pero es también mucho lo que queda por hacer. La respuesta a los retos actuales y futuros exige: (i) tomar conciencia de la cultura de la innovación; (ii) considerar las aportaciones científicas aplicables al proceso educativo; (iii) visionar un alumnado crítico como sujeto activo del aprendi-

La necesidad de educar a las personas a quienes corresponderá gestionar la sociedad más compleja de todos los tiempos y los enormes retos sociales que nos deparan, nos llevan a repensar el sistema educativo y la propia actividad escolar.

—

Es hora de avanzar en la configuración del sistema educativo vasco tanto en la CAV como en la CFN, así como de fortalecer la Formación Profesional y de estructurar un Espacio Universitario Vasco, conformando un sistema de investigación y desarrollo coherente que actúe en beneficio de los retos sociales.

zaje, así como las familias y el profesorado que guían y acompañan al alumnado; (iv) construir una organización escolar de educación formal y no formal con centros empoderados que gestionen en interacción con el entorno sociocultural e institucional vasco; (v) implantar un nuevo modelo de gobernanza, responsable, colaborativo y descentralizado; y (vi) garantizar un sistema educativo inclusivo.

La educación es, precisamente, uno de los pilares más sólidos en la construcción de un país.

Sin espacio universitario propio no hay nación culta. El conocimiento es la única materia prima que tenemos para construir nuestro futuro. Sin conocimiento no hay innovación, ni en la industria ni en la sociedad. Para conseguir algo nuevo, para ser innovadores, para hacer algo diferente, hace falta saber. Para ello tenemos dos opciones: lo generamos por nosotros y nosotras mismas o lo traemos de donde se encuentre. Y en ambas opciones son necesarias personas bien formadas. Personas que sepan crear, analizar, difundir, socializar, transferir, criticar y utilizar conocimiento de alto nivel.

El Espacio Universitario Vasco debe pivotar sobre una universidad pública de prestigio dotada de los suficientes recursos económicos para garantizar una función docente de calidad e inclusiva, y poder desarrollar lo que es el pilar fundamental de la universidad: la investigación. Sobre este pilar debemos construir, precisamente, el futuro de la universidad en la enseñanza, en la transferencia y en la divulgación. Una universidad que no realiza investigación con reconocimiento internacional no es una universidad real. Ha llegado el momento de tratar con dignidad a nuestros investigadores e investigadoras, especialmente a los y las jóvenes.

Por otra parte, es necesario reordenar la actual red de ciencia, tecnología e innovación, y, paralelamente, se debe articular un espacio vasco de ciencia y tecnología en torno a la universidad. Un espacio de especia-

lización en áreas que nos sitúen como referentes en el mapa internacional y que, gracias a la alta producción científica, apoye a un sector industrial líder y a una sociedad capacitada. Si aspiramos a una filosofía, productos, arte, cultura, políticas sociales, economía, etcétera de alto valor añadido, la investigación en la universidad es clave.

Como se ha visto durante la pandemia, la inversión pública en investigación y desarrollo no es un gasto, no es una subvención, no es un lujo, es una estrategia fundamental para responder a los retos sociales. La políticas científicas deben combinar una financiación sostenible y sostenida, leyes específicas y poca burocracia. Lamentablemente, la inversión en I+D ha estado, en los últimos años, notablemente por debajo del nivel alcanzado a principios de la década anterior. Nos situamos significativamente por debajo del promedio del nivel de inversión que actualmente se realiza en Europa.

En cuanto a la Formación Profesional, ha llegado el momento de posicionarla en el centro del sistema educativo para poder seguir avanzando en las prácticas laborales y en el sistema dual. La Formación Profesional, además de responder a las necesidades de la industria, debe estar vinculada a los cambios y nuevas oportunidades que se presentan en el mundo laboral: salud, economía circular, envejecimiento de la población, etcétera.

Fortalecer la identidad comunitaria

El neoliberalismo ha destruido vínculos comunitarios y mercantilizado lo colectivo, lo común; le sobran las redes asociativas, necesita al individuo solo ante el mercado. Tras el derrumbe de la utopía del libre mercado, nos encontramos con sociedades frágiles y fragmentadas. La consecuencia más profunda y duradera

El neoliberalismo ha destruido vínculos comunitarios y mercantilizado lo colectivo, lo común; le sobran las redes asociativas, necesita al individuo solo ante el mercado. Tras el derrumbe de la utopía del libre mercado, nos encontramos con sociedades frágiles y fragmentadas. La consecuencia más profunda y duradera del neoliberalismo es, precisamente, que ha arrasado la sociedad civil y ha dejado sociedades consumistas e individualistas.

del neoliberalismo es, precisamente, que ha arrasado la sociedad civil y ha dejado sociedades consumistas e individualistas.

Por lo tanto, la identidad se ha convertido en una variable fundamental, ya que el desarraigo genera la necesidad de sentirse parte de una comunidad. Y si no conseguimos significar una comunidad abierta y solidaria, los nacionalismos reaccionarios se abrirán paso y ofrecerán seguridad por medio de una concepción de la comunidad excluyente. La construcción de la identidad comunitaria estará, por lo tanto, en el centro de todo proceso de transformación, por lo que relacionar la cultura con el mero entretenimiento, orientar su consumo al turismo o no considerar el euskara como un elemento fundamental de la transformación social es entender bien poco.

El proceso de euskaldunización emprendido en la segunda mitad del siglo pasado fue capaz de construir estructuras esenciales para la supervivencia y desarrollo del euskara en el mundo moderno: la lengua estándar, las ikastolas, medios de comunicación audiovisuales, prensa escrita, industria cultural, etcétera. A la luz de un análisis general, podemos afirmar que se han conseguido avances sustanciales tanto en el conocimiento como en el uso social del euskara, pero con grandes desequilibrios territoriales.

Es mucho lo conseguido y hay que reconocerlo en su justa medida. Sin embargo, en estos momentos, el proceso de euskaldunización manifiesta claros síntomas de agotamiento y las políticas lingüísticas en vigor han tocado techo en algunos territorios. En el caso de la CFN, la legislación existente y las políticas lingüísticas desarrolladas durante décadas han supuesto un verdadero obstáculo a dicho proceso, e incluso riesgo de estancamiento y retroceso. Toca dibujar un nuevo

horizonte y diseñar la política lingüística necesaria en el mundo actual para abrir una nueva fase del proceso de euskaldunización y alcanzar una situación de normalidad lingüística.

A pesar de no disponer de una política cultural sólida, en Euskal Herria contamos con una gran variedad de iniciativas culturales populares y espacios operativos que han ayudado, no solamente a normalizar la cultura, sino también a traer aires nuevos. Dichas iniciativas, estimulando la cohesión, la identidad, el debate, la transmisión, la comunidad, el espíritu crítico, la creación y la producción, de una manera u otra, ayudan a mantener la cultura viva y a compartirla, tanto a nivel local como a nivel nacional.

Necesitamos una cultura compartida, y para ello una política que prestigie la creación, que cree puestos de trabajo y que colabore en el mantenimiento de los ya existentes, y que incorpore vitalidad en los procesos creativos y productivos a través de una industria cultural propia. Una cultura que, entendida como proceso de construcción de la comunidad, respete la diversidad interna, sirva como elemento para el impulso y la dinamización del euskara, se abra al intercambio, y sea accesible para todas las capas sociales, edades y géneros. Al fin y al cabo, una política cultural que compatibilice la gobernanza democrática de la gestión cultural y el desarrollo de la iniciativa autogestionada.

Proteger y reforzar las distintas expresiones culturales exige entre otras acciones: (i) el desarrollo de un currículum propio que garantice la transmisión en la escuela e impulse una sociedad educada para el consumo cultural; (ii) hacer frente a las precarias condiciones de vida de los y las artistas, considerando las peculiaridades de la producción cultural vasca y previendo prestaciones especiales para hacer frente a las situacio-

nes de temporalidad tan frecuentes; (iii) promover la cultura desregularizada y el amateurismo, e impulsar laboratorios creativos; (iv) considerar equipamientos culturales en la planificación urbanística sin perder de vista el riesgo de gentrificación; (v) apostar por la I+D+i cultural en relación con la transmisión y la difusión; (vi) analizar nuevas opciones con respecto a fomentar la visibilidad, intensificando la promoción y la difusión de los trabajos artísticos.

Para hacer sostenible el ecosistema cultural vasco se requiere, a su vez, un espacio comunicativo que sea integral, multimedia, bilingüe con preferencia del euskara y abierto en todos los soportes, tanto en la CAV como en la CFN, y permeado y prestigiado en Iparralde. Para ello, se requiere un sector económico cultural-comunicativo relevante, especialmente en el terreno audiovisual, multimedia, software, aplicaciones y redes de medios digitales. Es necesario proclamar la centralidad de la política cultural y comunicativa, y conectarla con políticas industriales y de innovación como sector preferente.

EITB, hoy afectada por varias crisis (de legitimidad, de identidad, de adaptación al nuevo ecosistema comunicativo global y en menor medida de financiación) está llamada a jugar un rol relevante en la articulación del Espacio Comunicativo Vasco. Una EITB concebida como multimedia, multiplataforma, centrado en usuarios-contenidos y tendente a compartir elementos de programación, redacción, producción, relaciones externas y difusión.

Desarrollar un modelo de seguridad propio

La seguridad será, sin lugar a dudas, uno de los principales factores que determinará las tendencias socia-

La seguridad será, sin lugar a dudas, uno de los principales factores que determinará las tendencias sociales en este contexto.

—

Percibimos falta de seguridad, detectamos peligros potenciales que pueden tener la capacidad de condicionar nuestras vidas cotidianas y nuestras proyecciones de futuro. Lo hemos vivido en primera persona con la covid-19, algo que pocos años atrás nos hubiera parecido una distopía remota.

les en este contexto. Percibimos falta de seguridad, detectamos peligros potenciales que pueden tener la capacidad de condicionar nuestras vidas cotidianas y nuestras proyecciones de futuro. Lo hemos vivido en primera persona con la covid-19, algo que pocos años atrás nos hubiera parecido una distopía remota. Precisamente, los factores que puedan amenazar nuestro bienestar y estabilidad serán numerosos en los próximos años. Muchos de ellos nuevos, inexistentes en las formas sociales que hemos conocido hasta ahora.

Es necesario diseñar un nuevo paradigma de seguridad para tener una visión integral de la seguridad humana, que responda a la interrelación de las complejidades y amenazas de los problemas de seguridad existentes. Y es que la dualización social, los efectos del cambio climático, las pandemias, los ataques cibernéticos, la inestabilidad de la situación económica y financiera, etcétera, desbordan el concepto tradicional de seguridad.

Al menos cinco dimensiones de la seguridad deben ser especialmente tenidas en cuenta en esta era: la personal (derivada de la violencia de base socioeconómica y/o machista), la comunitaria (derivada de tensiones étnicas y/o religiosas), la sanitaria y de cuidados (pandemias, alimentos inseguros, falta de acceso a la atención y cuidados sanitarios básicos), las derivadas de la emergencia climática (calentamientos, incendios, inundaciones, contaminaciones) y la ciberseguridad.

Y dos son las principales dimensiones a desarrollar en la consecución de la seguridad humana: la protección articulada desde el ámbito institucional y el empoderamiento social que ofrece una comunidad capacitada. De la experiencia de la emergencia sanitaria generada por la covid-19 se desprende, precisamente, que ambos

Precisamente, los factores que puedan amenazar nuestro bienestar y estabilidad serán numerosos en los próximos años. Muchos de ellos nuevos, inexistentes en las formas sociales que hemos conocido hasta ahora.

componentes resultan imprescindibles para afrontar situaciones de emergencia sin perjudicar más a quien menos tiene.

En cuanto a la gestión política de la seguridad por parte de las instituciones, es preciso incluir parámetros de transparencia, responsabilidad y dación de cuenta a la ciudadanía. Es necesario un reparto de funciones y tareas de forma coordinada y con una visión cooperativa entre la Ertzaintza y la Policía Foral (policía especializada), Udaltzaingoa (policía comunitaria o de cercanía) así como el resto de agencias que operan en emergencias, rescate, protección civil, incendios y salvamento, incluido el servicio que se presta desde el voluntariado. Es por último preciso, además, avanzar en medidas concretas para que la composición de las policías vascas en términos de género, origen, procedencia e ideología sea fiel reflejo de la sociedad vasca actual.

No se entiende la respuesta policial al delito sin un sistema de justicia igualmente eficaz que permita trazar la respuesta pública al delito en todos sus estadios: denuncia, investigación, persecución, enjuiciamiento y castigo. Lamentablemente, la ineficiente coordinación de estas administraciones de titularidad y competencia diversa impiden tener datos fiables, determinar el delito no castigado y, en base a ella, adoptar las medidas de corrección y concretar los recursos necesarios para una mayor eficacia en la persecución del delito. En efecto, hay mucho margen de mejora. Un sistema judicial propio, necesariamente imbricado con una policía judicial y una fiscalía efectivas es a día de hoy una reivindicación básica para enfrentar nuestra realidad con herramientas propias suficientes.

La segunda dimensión tiene un enfoque de abajo a arriba. Su objetivo es desarrollar las capacidades de las

personas y comunidades para que tomen decisiones y actúen por su cuenta. Empoderar a las personas no es solo liberar todo su potencial, sino también activar su participación con el fin de que sean protagonistas en la búsqueda de soluciones comunitarias. Durante la crisis de la covid-19 se ha visto claramente cuál es la importancia de la autoorganización de las comunidades locales a la hora de garantizar la seguridad.

07

Nuestro compromiso

No se trata de dar recetas sino de tejer una agenda nacional. Debemos prepararnos para coliderar esta época de transformaciones y realizar una aportación transcendental a la renovación del proyecto nacional vasco en este momento histórico. Un proyecto nacional de libre adhesión, radicalmente democrático y basado en el desarrollo humano sostenible, que construya una comunidad cohesionada sobre los principios y valores de igualdad, justicia social y cuidado del medio natural.

Es por ello, precisamente, por lo que demandamos el derecho a la libre decisión. Porque el debate no es qué es posible dentro de la constitución española, sino qué nivel de soberanía, qué nivel de autogobierno necesitamos para dar una respuesta positiva a esta nueva era. Necesitamos nuevos estatus políticos, tanto en la CAV como en la CFN, para hacer frente a los complejos retos que tenemos delante con las suficientes garantías y poder seguir avanzando como pueblo. Tal como se recoge en la propuesta "De la autonomía a la soberanía, bases para un nuevo estatus político" presentado en 2018, los nuevos estatus políticos deberían dotar a ambas comunidades de un fondo de poder con capacidad de decidir sobre todas aquellas cuestiones que afecten directamente a la sociedad vasca, de acuerdo al principio de proximidad; posibilitar la articulación institucional y/o funcional entre los territorios de Euskal Herria sobre un modelo confederal, de modo que cualquier espacio de acción común –institucional y/o competencial–, sea consecuencia de la libre voluntad de la ciudadanía de cada ámbito territorial; y arbitrar sistemas de garantías que aseguren una bilateralidad efectiva de tipo confederal con el estado español.

Porque renunciar a la soberanía es, entre otras cosas, renunciar al desarrollo de las políticas públicas que se requieren en este momento histórico. Precisamente,

una de las grandes enseñanzas de la crisis desatada por la covid-19 es que la capacidad que tengamos de afrontar los retos de época, nuestra resiliencia comunitaria, dependerá, en gran medida, de dos factores fundamentales: actuar como comunidad y disponer de estructuras de estado eficaces; una comunidad abierta, viva, autoconsciente y comprometida, protegida por un estado social y democrático.

Se equivoca quien pretende ver en este documento una estrategia electoralista. EH Bildu aspira legítimamente a gobernar este país, lo contrario sería una anomalía democrática. Pero más allá de constituir una alternativa de gobierno, en los próximos meses y años, EH Bildu orientará su capacidad política a impulsar un diálogo nacional amplio y de gran calado. En los próximos meses y años estaremos con los principales agentes del país para compartir el diagnóstico que aquí exponemos y proyectar conjuntamente un nuevo horizonte para nuestro pueblo. Estamos comprometidas con la transformación que necesita este país y el futuro de las siguientes generaciones, y pondremos lo mejor de nosotras y nosotros mismos en beneficio de sus intereses.

En Euskal Herria existen suficientes voluntades individuales y colectivas para hacer este camino. Hay que articularlas, organizarlas, y ponerlas en marcha. Hay que superar dinámicas fragmentadoras, supeditar intereses corporativos, tejer complicidades hasta ahora improbables y, sobre todo y ante todo, rehuir de discursos en última instancia reaccionarios que sugieren abandonar toda esperanza en lo político y nos abocan a un pesimismo atroz. En definitiva, articular nuevas mayorías sociopolíticas capaces de operativizar mayorías sociológicas que ya existen en nuestro país.

Pero más allá de constituir una alternativa de gobierno, en los próximos meses y años, EH Bildu orientará su capacidad política a impulsar un diálogo nacional amplio y de gran calado. En los próximos meses y años estaremos con los principales agentes del país para compartir el diagnóstico que aquí exponemos y proyectar conjuntamente un nuevo horizonte para nuestro pueblo.

EH Bildu es consciente de que es un instrumento imprescindible a tal fin, pero esto no se puede hacer solo desde una fuerza política, por muy amplia y diversa que esta sea, sino a través de nuevas mayorías sociopolíticas que deben expresarse de múltiples maneras y en múltiples ámbitos. Mayorías sociopolíticas que actúen con una clara visión de país y se guíen por un pragmatismo transformador.

Un pragmatismo transformador entendido como radicalidad responsable, que analiza la raíz de los problemas como método para plantear soluciones posibles. Radicalidad responsable frente a la defensa impotente del actual estado de cosas que indefectiblemente nos aboca a un futuro sin esperanza. Un pragmatismo transformador que no rehuye el debate de las ideas, que confronta cuando es necesario, pero que al mismo tiempo es capaz de alcanzar acuerdos, de sumar fuerzas y voluntades, de habilitar espacios para el encuentro.

Hoy más que nunca lo importante es lo que nos une, y lo que nos une es mucho. Nos une nuestro país, la preocupación por su futuro. Y sí, necesitamos acuerdos de país sobre los principales retos que afrontamos, y es posible alcanzarlos. Los acuerdos no son un fin en sí mismo, sino el medio para avanzar en la construcción social y nacional de nuestro país; pero cuando no se ponen límites al debate político, cuando se sitúa en el centro del mismo un profundo sentido de país y se dejan de lado los intereses partidistas cortoplacistas, los acuerdos políticos se convierten en palanca de procesos sociales más amplios. Todas y todos tenemos la responsabilidad de estar a la altura que exige este momento histórico. No nos podemos permitir otra cosa que actuar con la mayor responsabilidad.

Se puede hacer mejor, se debe hacer mejor y vamos a hacerlo mejor. Porque, a pesar de todo, nos comprome-

Estamos comprometidas con la transformación que necesita este país y el futuro de las siguientes generaciones, y pondremos lo mejor de nosotras y nosotros mismos en beneficio de sus intereses.

temos a que las generaciones que hoy dan sus primeros pasos conozcan una sociedad, un país y un mundo mejor que el que a nosotros y nosotras nos ha tocado vivir.

Reafirmamos nuestro compromiso con un país mejor.

ehbildu